



EL GUSTO POR LA PARADOJA

AGUSTÍN DE LLANOS DE LUCES Y SOMBRAS

GALERÍA MAX ESTRELLA. MADRID
C/ SANTO TOMÉ, 6 (PATIO)
HASTA EL 17 DE SEPTIEMBRE

MIGUEL CERECEDA

Agustín de Llanos es un artista cuya obra, aparentemente formalista, se mueve en una elegante discreción. Nada ostentoso, ni aparatoso de convicciones, su trabajo se aleja por completo de la sorpresa espectacular o de las veleidades tecnológicas que tanto seducen al artista contemporáneo, para concentrarse en unos pocos problemas específicos de la representación. Originalmente, sus construcciones presentan esa apariencia levemente contradictoria de cuadros con volumen o de esculturas de pared, en las que el elemento formalista puramente compositivo domina la construcción, presentando formas aparentemente abstractas. Trabajando con la madera y el color configura planos yuxtapuestos, en distintos tamaños y formatos, en los que el propio movimiento de las formas genera, sin

embargo, un ilusionismo perspectivista y que el artista aprovecha sugiriendo esquinas, rincones u oquedades. Es cierto que toda abstracción juega con esa capacidad de sugerencia y de evocación de formas reconocibles, pero, en el caso de la obra de Agustín de Llanos, esta sugerencia no es una mera analogía. Por el contrario, cultiva estas apariencias, de modo que la generación de espacios inequívocamente sugiere no sólo profundidades y perspectivas, sino también verdaderas recreaciones arquitectónicas. Así, con elementos muy simples, consigue enlazar problemas formales de la escultura con problemas de representación y de perspectiva característicos de la pintura y con analogías de la arquitectura.

SÓLO PARA INTELIGENTES. Lo que su obra así delata es un delicado gusto por la paradoja que, sin alharacas, busca la complicidad del espectador inteligente. Gusto por la paradoja que se manifiesta, en primer lugar, en su deliberada confusión entre los géneros de la pintura y la escultura, pero que, del mismo modo, reaparece en su inestable equilibrio entre la abs-

tracción formalista y la generación ilusionista de espacios y volúmenes propia de la tradición figurativa. Con la materia de la escultura, es relativamente fácil construir la forma y el volumen, aunque resulta más difícil generar el ilusionismo perspectivista, pues la escultura ya ocupa el espacio real en sus tres dimensiones, y no necesita por ello recrearlo ilusoriamente. Con el volumen de sus construcciones, sin embargo, el artista genera la profundidad característica del espacio virtual de la pintura, subrayando de este modo deliberadamente su deuda con la tradición pictórica y con sus problemas.

En un alarde de ingenio, el artista ha conseguido mezclar todas estas obsesiones en una única gran pieza que, dejando aparentemente vacía la sala, consigue, sin embargo, llenarla plenamente. Esta construcción –que pertenece más bien al orden de la albañilería que al de ninguna de las bellas artes– se apodera, a pesar de ello, de todos sus esquemas, generando un espacio ilusionista virtual en un espacio real, en el que se dan la mano la arquitectura, la escultura y la pintura; la figuración y la abstracción; la iro-

**UNA DE LAS
«PINTURAS DE
PARED» DE
AGUSTÍN DE
LLANOS DE SU
MUESTRA EN LA
GALERÍA MAX
ESTRELLA**

nía, el ingenio y un humor elegante y refinado. Que una escultura abstracta, puramente formalista, compuesta únicamente a partir de tres grandes planos de color, recorridos volumétricamente sobre la pared en dirección hacia el espectador, termine constituyendo un verdadero trampantojo ilusionista, contra el que los niños y algunos adultos se dan de bruces creyendo que continúa el espacio de la galería, evidencia este gusto por la paradoja del que hablamos, característico de la obra de Agustín de Llanos.

¿CONFUSIÓN O SEDUCCIÓN? Así, aquellas viejas anécdotas ilusionistas, transmitidas por Plinio el Viejo, acerca de la pintura de Apeles y Protógenes, que confundía por su verismo a monos y a palomas, e incluso a los propios pintores, se renuevan ahora irónicamente en una escultura arquitectónica que, absolutamente fiel a la tradición minimalista y sin voluntad figurativa alguna, genera, sin embargo, al modo de la vieja pintura, espacios, profundidades y volúmenes, para confundir y seducir al espectador. ■